

Tú, medio me aturdes con tantas cosas, decia mi madre; pero lo que veo es que un hidalgo sin oficio es mejor recibido y tratado con mas distincion en cualquiera parte decente, que otro hidalgo sastre, batíhoja, pintor, etc. Ahí está la preocupacion y la vulgaridad, respondia mi padre. Sin oficio puede ser; pero no sin destino ó arbitrio honesto. A un empleado en una oficina, á un militar ó cosa semejante, le harán mejor tratamiento que á un sastre ó á cualquiera otro oficial mecánico, y muy bien hecho: razon es que las gentes se distinguan; pero al sastre y aun al zapatero, lo estimarán mas en todas partes, que no al hidalgo tuno, ocioso, trapiendo y petardista, que es lo que quiero que no sea mi hijo. A mas de esto, ¿quién te ha dicho que los oficios envilecen á nadie? Lo que envilece son las malas acciones, la mala conducta y la mala educacion. ¿Se dará destino mas vil que guardar puercos? Pues esto no embarazó para que un Sixto V fuera pontífice de la Iglesia católica.....

Pero esta disputa paró en lo que leereis en el capítulo IV.

CAPITULO IV.

En el que PERIQUILLO da razon en qué paró la conversacion de sus padres, y del resultado que tuvo, y fué que lo pusieron á estudiar, y los progresos que hizo.

MI madre, sin embargo de lo dicho, se opuso de pié firme á que se me diera oficio, insistiendo en que me pusiera mi padre en el colegio. Su merced le decia: no seas cándida; y si á Pedro no le inclinan los estudios, ó no tiene disposicion para ellos, ¿no será una barbaridad dirigirlo por donde no le gusta? Es

la mayor simpleza de muchos padres pretender tener á pura fuerza un hijo letrado ó eclesiástico, aun cuando no sea de su vocacion, tal carrera, ni tenga talento á propósito para las letras: causa funesta, cuyos perniciosos efectos se lloran diariamente en tantos abogados firmones (1) médicos asesinos, y eclesiásticos ignorantes y relajados, como advertimos.

Todavía para dar oficio á los niños es menester consultar su génio y constitucion física, porque el que es bueno para sastre ó pintor, no lo será para herrero ó carpintero, oficios que piden, á más de inclinacion, disposicion de cuerpo y unas robustas fuerzas.

No todos los hombres han nacido útiles para todo. Unos son buenos para las letras, y no generalmente, pues el que es bueno para teólogo, no lo será para médico; y el que será un excelente físico, acaso será un abogado de á docena, si no le examina el génio; y así de todos los letrados. Otros son buenos para las armas é ineptos para el comercio. Otros excelentes para el comercio y topos para las letras. Otros, por último, aptísimos para las artes liberales, y negados para las mecánicas, y así de cuantos hombres hay.

En efecto, hombres generales y á propósito para todas las ciencias y artes se consideran, ó como fenómenos de la naturaleza, ó como testimonios de la Omnipotencia Divina, que pueda hacer cuanto quiera.

Sin embargo, yo creo firmemente que estos *omniscios*, que una que otra vez ha celebrado el mundo, han sido solo unos mónstruos [si puede decirse así] de entendimiento, de aplicacion y de memoria, y han admirado á las generaciones por cuanto han adquirido el conocimiento de muchas mas ciencias que el comun de los sabios sus coe-

(1) Se llaman así á los abogados que teniendo pocos negocios en sus bufetes, ocurren á los oficios de los escribanos, y antiguamente á los bancos de los procuradores, á poner su firma por cuatro reales, ó un peso, en los escritos, que segun las leyes, no podian correr sin este requisito.—E. B.

táneos, y las han poseído, tal vez en un grado mas superior; pero en mi concepto, no han pasado de unos fenómenos de talento: rarísimos en verdad; mas limitados todavía infinitamente, y no han merecido ni merecerán jamás el sagrado renombre de omniscios, pues si omniscios quiere decir el que todo lo sabe, digo que no hay mas que un omniscio dentro y fuera de la naturaleza, que es Dios. Este Ente Supremo es sí, el único y verdadero omniscio, porque es el único y verdaderamente sabe todo cuanto se puede saber; y en este sentido, conceder un hombre omniscio, fuera conceder otro Dios, de cuyo absurdo están muy léjos aun los que honraron al profundo Leibniz con tan pomposo título.

Acaso este grande hombre no seria capaz de ensuelar un zapato, de bordar un sardineta, ni de hacer otras mil cosas que todos vemos como meras frioleras y efectos de un puro mecanismo; y sin acaso, este ingenio célebre, si resucitára, tendria que abjurar muchos de sus preceptos y axiomas, desengañado con los nuevos descubrimientos que se han hecho.

Todo esto te digo, hija mia, para que reflexiones que todos los hombres somos finitos y limitados, que apenas podemos acertar en una ú otra cosa: que los ingenios mas célebres no han pasado de grandes; pero ni remotamente han sido universales, pues esta es prerogativa del Creador, y que segun esto debemos examinar la inclinacion y talento de nuestros hijos para dirigirlos.

No me acuerdo donde he leído que los lacedemonios para destinar á los suyos con acierto, se valian de esta estratagema. Prevenian en una gran sala diferentes instrumentos pertenecientes á las ciencias y artes que conocian; supon tú, que en aquella sala ponian instrumentos de música, de pintura, de escultura, de arquitectura, de astronomía, de geografía, etc., sin faltar tampoco armas y libros: hecho esto disponian con disimulo que varios niños se juntasen allí solos, y que jugasen á su arbitrio con los instrumentos que quisiesen y entre tanto, sus padres estaban ocultos y en observacion de las ac-

ciones de sus hijos, y notando á que cosa se inclinaba cada uno de por sí; y cuando advertian que un niño se inclinaba con constancia á las armas, á los libros, ó á cualquiera ciencia ó arte, de aquellos cuyos instrumentos tenia á la vista, no dudaban aplicarlos á ellos, y casi siempre correspondia el éxito á su prudente examen.

Siempre me ha gustado esta bella industria para rastrear la inclinacion de los niños; así como he reprobado la general corruptela de muchos padres que á tontas y á locas encajan á los muchachos á los colegios, sin indagar aun ligeramente si tienen disposicion para las letras.

Hija mia, este es un error tan arraigado como grosero. El niño que tenga un entendimiento somero y tardo, jamas hará progresos en ciencia alguna, por mas que curse las aulas y manosee los libros. Ni estos ni los colegios dan talento á quien nació sin él. Los burritos entran todos los dias á los colegios y universidades cargados de carbon ó de piedra, y vuelven á salir tan burros como entraron; porque así como las ciencias no están aisladas en los recintos de las universidades ó gimnasios, así tampoco éstos son capaces de comunicar un adarme de ciencia al que carezca de talento para aprenderla.

Fuera de esto, hay otra razon harto poderosa para que yo no me resuelva á poner á mi hijo en el colegio, aun cuando supiera que tenia una bella disposicion para estudiante, y esta es mi pobreza. Apenas alcanzo para comer con mi corto destino, ¿de donde voy á coger diez pesos para la pension mensual, y toda aquella ropa decente que necesita un colegial? Y ya ves tú aquí un embarazo insuperable. No, dijo mi madre, que hasta entónces solo habia escuchado sin despegar sus lábios para nada: no, esa nó es razon ni menos embarazo; porque con ponerlo de capense ya se remedió todo. Muy bien, dijo mi padre, me has quinado; pero vamos á ver qué salida me das á esta otra dificultad. Yo ya estoy viejo, soy pobre, no tengo que dejarte: mañana me muero, te hallas viuda, sola, sin abrigo ni qué comer, con un mocetón á tu lado que cuando mucho sabrá hablar cual latinajo

y aturdir al mundo entero con cuatro *ergos* y pedanterías que el mismo que las dice no las entiende; pero que en realidad de nada vale todo eso; porque el muchacho como no tiene quien lo siga fomentando, se queda varado en la mitad de la carrera sin poder ser ni clérigo, ni abogado, ni médico, ni cosa alguna que le facilite su subsistencia ni tus socorros por las letras; siendo lo peor que en ese caso tampoco es útil ya para las artes; pues no se dedicará á aprender un oficio por tres fortísimas razones. La primera, por ciertos humorcillos de vanidad que se pegan en el colegio á los muchachos, de modo que cualquiera de ellos solo con haber entrado al colegio [y mas si vistió la beca] y saber mascar el Ciceron ó el Breviario, ya cree que se envilecería si se colocara tras de un mostrador, ó si se pusiera á aprender un oficio en un taller. Esto es aun siendo un triste gramatiquillo, ¿qué será si ha logrado el altisonante y colorado título de bachiller? ¡Oh! entonces se persuade que la tierra no lo merece. ¡Pobres muchachos!

Esta es la primera razon que lo inutiliza para las artes. La segunda es, que como ya son grandes, se les hace pesado el trabajo material, al paso que vergonzoso el ponerse de aprendices en una edad en que los demas son oficiales, y aun se dificultaria bastante que hubiera maestro que quisiera encargarse de la enseñanza y manutencion de tales jayanes.

La tercera razon es, que como en tal caso ya los muchachos tienen el colmillo duro, esto es, ya han probado á lo que sabe la libertad, de manera ninguna se quieren sujetar á lo que tan fácilmente se hubieran sujetado de más niños; y cádate ahí el estado de tu Pedro si lo ponemos á estudiar y muero dejándolo, como es factible, en la mitad de la carrera; pues se queda en el aire sin poder seguir adelante ni volver atras. Y cuando tú veas que en vez de contar con un báculo en que apoyarte en la vejez, solo tienes á tu lado un haragán inútil que de nada te sirve (pues en las tiendas no fian sobre silogismos ni latines), entonces darás á Judas los estudios y las

bachillerías de tu hijo. Conque, hija mia, hágamos ahora lo que quisieras haber hecho despues de mis dias. Pongámos á oficio á Pedro. ¿Qué dices? ¿Qué he de decir? respondió mi madre, sino que tú te empeñas en mortificarme y hacer infeliz á esa pobre criatura, tratando de ordinario poniéndolo de artesano, y por eso hablas y ponderas tanto. Pues qué ¿ya sabes que es un tonto? ¿Ya sabes que te vas á morir en la mitad de sus estudios? ¿Y ya sabes, por fin, que porque tú te mueras se cierran todos los recursos? Dios no se muere: parientes tiene y padrinos que lo socorran: ricos hay en México har-to piadosos que lo protejan, y yo que soy su madre pediré limosna para mantenerlo hasta que se logre. No, sino que tú no quieres al pobre muchacho; pero ni á mí tampoco, y por eso tratas de darme esa pesadumbre. ¿Qué he de hacer? soy infeliz y tambien mi hijo... Aquí comenzó á llorar la alma mia de mi madre, y con sus cuatro lágrimas dió en tierra con toda la constancia y solidez de mi buen padre, pues éste, luego que la vió llorar la abrazó como que la amaba tiernamente, y la dijo: no llores hijita, no es para tanto. Yo lo que te he dicho es lo que enseña la razon y la esperiencia; pero si es de tu gusto que estudie Pedro, que estudie norabuena; ya no me opongo: quizá querrá Dios prestarme vida para verlo logrado, ó cuando no, su Magestad te abrirá camino, como que conoce tus buenas intenciones.

Consolóse mi madre con esta receta, y desde entonces solo se trató de ponerme á estudiar, y me empezaron á habilitar de ropa negra, arte de la lengua latina y demas necesarias menudencias.

No parece sino que hablaba mi padre en profesia, segun que todo sucedió como lo dijo. En efecto, tenía mucho conocimiento del mundo, y un juicio perspicaz; pero estas cualidades se perdian las mas veces por condescender nimiamente con los caprichos de mi madre.

Muy bueno y muy justo es que los hombres amen á sus mujeres y que les den gusto en todo cuanto no se oponga á la razon; pero

no que las contemplan tanto que por no disgustarlas atropellen con la justicia, exponiéndose ellos y exponiendo á sus hijos á recoger los frutos de su imprudente cariño, como me sucedió á mí. Por eso os prevengo para que vivais sobre aviso, de manera que ameís á vuestras esposas tiernamente, según Dios lo manda y la naturaleza arreglada os lo inspira; mas no os afemineis como aquel valientísimo Hércules, que después que venció leones, javalíes, hidras y cuanto se le puso por delante, se dejó avasallar tanto del amor de Omfale, que ésta lo desnudó de la piel del leon Nemeo, lo vistió de mujer, lo puso á hilar, y aun le reñía y castigaba cuando quebraba algún huso, ó no cumplía la tarea que le daba. ¡Qué vergonzosa es semejante afeminación aun en la fábula!

Las mujeres saben muy bien aprovecharse de esta loca pasión, y tratan de dominar á semejantes maridos de mantequilla.

Cólera da ver á muchos de éstos que no conociendo ni sabiendo sostener su carácter y superioridad, se abaten hasta ser los criados de sus mujeres. No tienen secreto por importante que sea, que no les revelan; no hacen cosa sin tomarles parecer, ni dan un paso sin su permiso. Las mujeres no han menester tanto para querer salirse de su esfera, y si conocen que en este rendimiento del hombre se lo han grangeado con su hermosura, entonces desenrollan de una vez todo su espíritu dominante, y ya teneis en cada una de éstas una Omfale, y en cada hombre abatido un Hércules marica y sinvergüenza. En este caso, cuando las mugeres hacen lo que se les antoja á su arbitrio, cuando tienen á los hombres en nada, cuando los encuernan, cuando los mandan, los injurian y aun les ponen las manos, como lo he visto muchas veces, no hacen mas sino cumplir con su inclinación natural, y castigar la vileza de sus maridos ó amantes sin prevenirlo.

Dios nos libre de un hombre que tiene miedo á su muger, que es preciso que le tome su parecer para ir á hacer esto ó aquello, que sabe que le ha de dar razón de adonde fué y de donde viene, y que

si su muger grita y se altera, él no tiene mas recurso que apelar á los mimos y caricias para contentarla. Estos hombres, indignos de nombre tan superior, están siempre dispuestos á ser unos descendientes del cabrío, y unos padres de familia ineptísimos; porque ellos no dirigen á sus hijos, sino ellas. Los mismos muchachos advierten temprano la superioridad de las madres, y no tienen á sus padres el menor miramiento, y mas cuando notan que si cometen alguna picardía por la que el padre los quiere castigar, con acogerse á la madre ésta los defiende, y si se ofrece, arma una pendencia al padre, y se queda cometida la culpa y eludida la pena.

No sin razón dijo Terencio que las madres ayudan á sus hijos en las iniquidades, y estorban el que sus padres los corrijan. Lo que os pondré en una estrofito para que la tengais en la memoria.

Suelen ayudar las madres

A la maldad de sus hijos,

Impidiendo que los padres

Les den el justo castigo.

Es verdad que ni mi padre ni mi madre eran de los hombres afeminados ni de las mugeres altivas que he dicho. Mi padre algunas veces se sostenia, y mi madre jamás se alteraba ni se alzaba, como dicen, con el santo y la limosna; lo que sucedía era que cuando no le valian sus insinuaciones y sus ruegos para hacer desistir á mi padre de su intento, apelaba á las lágrimas, y entonces era como mi lagro que no se saliera con la suya; porque las lágrimas de una mujer hermosa y amada, son armas eficacísimas para vencer al hombre mas circunspecto.

Sin embargo, algunas ocasiones se sostenia con el mayor vigor. Era bueno que siempre hubiera conservado igual carácter; mas los hombres no somos dueños de nuestro corazón á todas horas, aunque siempre debiéramos serlo.

Finalmente, llegó el día en que me pusieron al estudio, y este fué el

de D. Manuel Enriquez, sugeto bien conocido en México, así por su buena conducta, como por su genial disposición y asentada habilidad para la enseñanza de la gramática latina, pues en su tiempo nadie le disputó la primacía entre cuantos preceptores particulares había en esta ciudad; mas por una tenaz y general preocupacion que hasta ahora domina, nos enseñaba mucha gramática y poca latinidad. Ordinariamente se contentan los maestros con enseñar á sus discípulos una multitud de reglas que llaman *palitos*, con que hagan unas cuantas oracioncillas, y con que traduzcan el Breviario, el Concilio de Trento, el catecismo de San Pío V, y por fortuna algunos pedacillos de la Eneida y Ciceron. *Con semejante método salen los muchachos habladores y no latinos*, como dice el padre Calasanz en su discernimiento de ingenios. Tal salí yo, y no podia salir mejor. Saqué la cabeza llena de reglitas, adivinanzas, frases y equivoquillos latinos; pero en esto de inteligencia en la pureza y propiedad del idioma, ni palabra. Traducía no muy mal y con alguna facilidad las homilias del Breviario y los párrafos del catecismo de los curas; pero Virgilio, Horacio, Juvenal, Persio, Lucano, Tácito y otros semejantes, hubieran salido vírgenes de mi inteligencia si hubiera tenido la fortuna de conocerlos, á escepcion del primer poeta que he nombrado, pues de éste sabia alguna cosita que le habia oído traducir á mi sabio maestro. Tambien supe medir mis versos, y lo que era exámetro, pentámetro, etc.; pero jamás supe hacer un dístico.

A pesar de esto, y al cabo de tres años, acabe mis primeros estudios á satisfaccion, pues me aseguraban que era yo un buen gramático, y yo lo creía más que si lo viese. ¡Válgate Dios por amor propio, y cómo nos engañas á ojos vistas! Ello es que yo hice mi oposicion á toda gramática, y quedé sobre las espumas, mi maestro y convidados muy contentos, y mis amados padres mas huecos que si me hubiera opuesto á la magistral de México y la hubiera obtenido.

Siguiéronse á esta funcion las galas, los abrazos, los agradecimientos á mi maestro, y mi salida del estudio; aunque yo no debo

salirme sin decirnos otras cositas que aprendí y repasé en aquellos tres años. Como allí no habia un corto número de niños como en mi buena escuela, sino que habia infinidad de muchachos entre pupilos y capenses, todos hijos de sus madres, y de tan diferentes genios y educaciones, y yo siempre fuí un maleta de primera, tuve la maldita atingencia de escoger para mis amigos á los peores, y me correspondieron fielmente y con la mayor facilidad; ya se vé, que cada oveja ama su pareja, y esto es corriente; el asno no se asocia con el lobo, ni la paloma con el cuervo: cada uno ama su semejante. Así yo no me juntaba con los niños sensatos, pundonorosos y de juicio, sino con los maliciosos y extraviados, con cuyas amistades y compañías cada dia me remataba mas, como os sucederá á vosotros y á vuestros hijos, si despreciando mis lecciones no procuráis ó hacerlos que tengan buenos amigos, ó que no tengan ninguno, pues es infalible el axioma divino que nos dice: *con el santo serás santo, y te pervertirás con el perverso*. Así me sucedió puntualmente; bien que yo ya estaba pervertido; pero con la compañía de los malos estudiantes me acabé de perder enteramente.

Paréceme que al leer estos renglones exclamais: ¿cómo se mudó tan presto nuestro padre? pues en la última escuela en que estuvo, ¿no habia olvidado las malas propiedades que habia adquirido en la primera? ¿cómo fué esta metamórfosis tan violenta? Hijos míos, las buenas ó malas costumbres que se imprimen en la niñez, echan muy profundas raíces; por eso importa tanto el dirigir bien á las criaturas en los primeros años. Los vicios que yo adquirí en los míos, ya por el chiqueo de mi madre, las adulaciones de las viejas mis parientas, el indolente método de mi maestro, el pésimo ejemplo y compañía de tanto muchacho desreglado, y sobre todo esto, por mi natural perverso y mal inclinado, profundizaron mucho en mi espíritu, me costó demasiado trabajo irme deshaciendo de ellos á costa de no pocas repreneiones y caricias de mi buen maestro, y del continuo buen ejemplo que me daban los otros niños. Me parece que

si nunca me hubieran faltado semejantes preceptos y condiscípulos no me hubiera vuelto á extraviar, sino que hubiera asentado una conducta acendrada y religiosa; pero ¡ah! que no hay que fiar en enmiendas forzadas ó pasajeras, porque en faltando el respeto ó el fervor, se lleva el diablo esta clase de enmiendas, y quedamos con nuestro vestido antiguo, ó tal vez peores.

Así lo experimenté yo, bien á mi costa. Estaban mis pasiones sofocadas, no muertas; mi perversa inclinacion estaba como retirada, pero aun permanecia en mi corazon como siempre: mi mal genio no se habia estinguido; estaba oculto solamente como las brazas debajo de la ceniza que las cubre: en una palabra, yo no obraba tan mal y con el descaro que antes, por el amor y respeto que tenia á mi prudente maestro, y por la vergüencilla que me imponian los demas niños con sus buenas acciones; pero no porque me faltaban ganas y disposicion.

En efecto, luego que me separé de estos testigos, á quienes respetaba, y me uní otra vez á otros compañeros tan disipados como yo, volví á soltar la rienda á mis pasiones: corrieron éstas con el desenfreno propio de la edad, y se salieron del círculo de la razon, así como un rio se sale de madre cuando le faltan los diques que lo contienen.

Sin duda era el muchacho más maldito entre los mas relajados estudiantes, porque yo era el *Non plus ultra* (1) de los bufones y chocarreros. Esta sola cualidad prueba que no era mi carácter de los buenos, pues en sentir del sabio Pascal, *hombre chistoso, ruin carácter*. Ya sabeis que en los colegios estas frases, *parar la bola, pandorguear, cantaletar*, y otras, quieren decir: *mojar, insultar, provocar, zaherir, injuriar, incomodar y agraviar* por todos los modos

(1) Alusion á la inscripcion de las columnas de Hércules en Cádiz, que despues del descubrimiento de América enmendó España, poniendo *Plus ultra* en las columnas, entre las que colocó su escudo de armas.—E. E.

posibles á otro pobre; y lo mas injusto y opuesto á las leyes de la virtud, buena crianza y hospitalidad es, que estos graciosos hacen lucir su habilidad infame sobre los pobres niños nuevos que entran al colegio. Hé aquí cuán recomendables son estos truhanes majaderos, para que atados á un pilar del colegio sufrieran cien azotes, por cada *pandorga* de estas; pero lo sensible es, que los *catedráticos, pasantes, sotaministros* y demas personas de autoridad en tales comunidades, se desentienen del todo de esta clase de delito, que lo es sin duda grave, y pasa por *muchachada*, aun cuando se quejan los agraviados, sin advertir que esta su condescendencia autoriza esta depravada corruptela, y ella ayuda á acabar de formar los espíritus crueles de los estragadores como yo, que veia llorar á un niño de estos desgraciados, á quienes affigia sumamente con las injurias y befa que les hacia, y su llanto, que me debia enternecer y refrenar, como que era el fruto del sentimiento de unas criaturas inocentes, me servia de entremes y motivo de risa, y de redoblar mis befas con mas empeño.

Considerad por aquí cuál seria mi bella índole, cuando tenia la fama de ser el primer *pandorguista* de todo el colegio, y decian mis compañeros que yo le paraba la bola á cualquiera; que era lo mismo que decir que yo era el mas indigno de todos ellos, y que ninguno, bueno ó malo, dejaria de incomodarse si escuchaba en su contra mi maldita lengua. ¿Os parece, hijos míos, esta circunstancia algo favorable? ¿Con ella sola no advertís mi depravado espíritu y condicion? porque el hombre que se complace en affigir á otro su semejante, no puede menos que tener un alma ruin y un corazon protervo. Ni valga decir que lo hacen unos muchachos, pues esto lo que prueba es, que si aun desde muchachos son malos, de grandes serán peores, si Dios y la razon no los modera, lo que no es muy comun. Yo tuve una multitud de condiscípulos, y por observacion he visto que es raro el que ha salido bueno de entre estos genios

burlones con exceso; y lo peor es que hay mucho de esto en nuestros colegios.

Por estos principios conoceréis que era perverso en todo. En fin, entré á estudiar filosofía.

CAPITULO V.

Escribe Periquillo su entrada al curso de artes: lo que aprendió: su acto general, su grado, y otras curiosidades que sabrá el que las quisiere saber.

ACABE mi gramática, como os dije, y entré al máximo y mas antiguo colegio de S. Ildefonso á estudiar filosofía, bajo la direccion del Dr. D. Manuel Sanchez y Gomez, que hoy vive para ejemplar de sus discípulos. Aun no se acostumbraba en aquel ilustre colegio, seminario de doctos y ornamento en ciencias de su metrópoli, aun no se acostumbraba, digo, enseñar la filosofía moderna en todas sus partes; todavía resonaban en sus aulas los ergos de Aristóteles. Aun se oía discutir sobre el *ente de razon las cualidades ocultas y la materia prima*, y esta misma se definia con la explicacion de la nada, *nec est quid*, etc. Aun la física experimental no se mentaba en aquellos recintos, y los grandes nombres de *Cartesio, Newton, Muschembreck* y otros, eran poco conocidos en aquellas paredes que han depositado tantos ingenios célebres y únicos, como el de un Portillo. En fin, aun no se abandonaba enteramente el sistema peripatético que por tantos siglos enseñoreó los entendimientos mas sublimes de la Europa, cuando mi sabio maestro se atrevió el primero á manifestarnos el camino de la verdad sin querer parecer singular, pues escogió lo mejor de la lógica de Aristóteles, y lo que le pareció mas probable de los autores modernos en los rudimentos de física que nos enseñó; y de este modo fuimos unos verdaderos ecléticos, sin adherir caprichosamente

te á ninguna opinion, ni diferir á sistema alguno, solo por inclinacion al autor.

A pesar de este prudente método, todavía aprendimos bastantes despropósitos de aquellos que se han enseñado por costumbre, y los que convenia quitar, segun la razon y hace ver el ilustrísimo Feijoo, en los discursos X, XI y XII del tomo VII de su Teatro crítico.

Así como en el estudio de la gramática aprendí varios equívocos impertinentes, segun os dije, como *Caracoles comes; pastorcito come adoves: non est peccatum mortale occidere patrem sum*, y otras simplezas de estas; así tambien en el estudio de las sùmulas aprendí luego luego mil sofismas ridículos de los que hacia mucho alarde con los condiseípulos mas cándidos, como por ejemplo, *besar la tierra es acto de humildad: la mujer es tierra, luego etc. Los apóstoles son doce, S. Pedro es apóstol, ergo etc.*; y cuidado, que echaba yo un ergo con mas garbo que el mejor doctor de la academia de París, y le empataba una negada á la verdad mas evidente; ello es, que yo argüia y disputaba sin cesar, aun lo que no podia comprender; pero sabia fiar mi razon de mis pulmones, en frase del padre Isla. De suerte que por mas quinadas que me dieran mis compañeros, yo no cedia. Podia haberles dicho: á entendimiento me ganarán; pero á griton no: cumpliéndose en mí, cada rato, el comun refran de que *quien mal pleito tiene, á voces lo mete*.

¿Pues qué tal seria yo de tenaz y tonto despues que aprendí las reducciones, reduplicaciones, equipolencias y otras baratijas, especialmente ciertos desatinados versos, que os he de escribir solamente porque véais á lo que llegan los hombres por las letras. Leed y admirad.

Barbara, Celarent, Darii, Ferio Baralipon
Celantes, Dabitis, Fapesmo, Frisesonorum
Cesare, Camestres, Festino, Baroco, Darapti.
Felapton, Disamis, Datisi, Bocardo, Ferison.